

Vida pasión y muerte de un gigante

ENRON

¿víctima del libre mercado?



Nació en 1985 y sus negocios abarcaron el transporte de gas y electricidad. Descubrió la magia de los activos financieros intangibles y fue uno de los símbolos de la economía de libre mercado; sin embargo, hoy, su quiebra económica revela el tráfico de influencias a gran escala y arrastra a muchos gobiernos y países del mundo, entre ellos a Bolivia

Por Jaime Durán Chuquimia

Cuando la Enron quebró en diciembre del 2001 más de 20.000 trabajadores quedaron sin empleo y 5.000 jubilados dejaron de percibir sus pensiones. Empresas e instituciones relacionadas a esta transnacional se estremecieron al presenciar el derrumbe de este gigante capitalista, que tras su caída dejó interrogantes económicos y sociales en muchos países del mundo, entre ellos Bolivia. Se descubrieron vínculos con los gobiernos y se reveló cómo empresas especializadas en auditoría maquillan estados financieros de grandes corporaciones.

Enron, la séptima empresa entre las 500 más ricas del mundo, según la revista *Fortune*, era un símbolo del sistema de libre mercado. Con negocios centrados en el transporte de gas y electricidad, descubrió la magia de los activos financieros intangibles, donde la corporación apostaba confiada en los precios de sus acciones. Se creó en 1985, fruto del matrimonio empresarial entre la Houston Natural Gas e Internorth. Inicialmente la nueva empresa estuvo a cargo de Jeff Skilling y Ken Lay y fue comercializando gas desde 1989. El 2001, *Wall Street* la valuó en 60.000 millones de dólares estadounidenses y menos de un año después, apenas llegó a cotizarse en 2 por ciento -1.200 millones de dólares-. La Enron -mientras pudo- controló, discretamente, la información y cuando sus acciones empezaron a derrumbarse, se vio

constreñida a mostrar lo que hizo durante mucho tiempo.

Control de información

El concepto de interés personal lleva a la eficiencia económica, según el pensamiento de los economistas neoclásicos. Pero, para ello, es imprescindible que los participantes en transacciones cuenten con la mayor información posible. Si uno de ellos posee más que otro, surgen los problemas como el caso de la Enron, la cual (actuaba como el monopolio que era) y podía controlar la información a su favor.

Si un consumidor desea comprar electricidad, lo ideal es que existan varias empresas ofertando el servicio, para así poder elegir al que mejores condiciones oferte. ¿Acaso no se actúa de esta manera en cualquier mercado? En caso de no haber más de una oferta, entonces, el equilibrio se rompe. El Estado -representante del bienestar público- debería regular y evitar que los monopolios cobren lo que mejor les parezca. El moderno capitalismo ha desarrollado instituciones que son relativamente independientes, cuya función es regular y resguardar este bienestar, además de dictar normas para evitar los abusos que puedan cometer los monopolios.

Cartas marcadas

Enron, financió la campaña electoral del presidente estadounidense George W. Bush, y a buena parte de los

candidatos, hoy miembros del Congreso de este país. Tras la quiebra de la multinacional, este instancia del Estado formó una comisión para investigar el engorroso asunto. Sin embargo, gran parte de los congresistas se excusaron porque 250 de ellos habrían recibido aportes de la Enron. En 1992, esta transnacional, solicitó a la Comisión de Transacciones Futuras de Productos Básicos, eximir los contratos futuros de la supervisión del gobierno. En enero de 1993, la norma propuesta fue rápidamente tramitada en la comisión presidida -entonces- por Wendy Gramm (esposa del senador Phil Gramm) quién renunció poco después y fue invitada a integrar el directorio de Enron. Esta fue la norma de sus relaciones con el Estado de la primera potencia económica y militar del planeta y los reguladores de la empresa.

Wall Street la imperfecta pared

Una empresa puede financiar sus operaciones de tres maneras: consigue dinero de los socios, de los bancos o de la bolsa. Ésta funciona cuando la empresa emite acciones que, en genera, paga dividendos. Las acciones se compran y venden libremente y su precio está determinado por la oferta y la demanda que depende, sobre todo de cómo marche la empresa. En esta situación las acciones suben. El año 2000 cada acción de la Enron se cotizó en 90 dólares. J.P. Morgan (banco de inversiones y calificador de títulos) y otras entidades especializadas en este, continuaron recomendando comprar acciones de Enron, aún sabiendo que estaba en picada.

Empresas como Enron, tienen muchos propietarios. En Estados Unidos funciona la Comisión de Valores y Bolsa (el famoso ente regulador (SEC) por sus siglas en inglés), pero principalmente están las empresas auditoras. De ahí que una contabilidad clara, es vital para el funcionamiento de Wall Street. Ellas dictaminan si una empresa está bien o mal. Para ello se establece un sistema de múltiples controles que garantiza el funcionamiento de la bolsa de valores; empero, cuando la Enron se derrumbó, Wall Street quedó en entredicho. Los entretelones revelan que Arthur Andersen (empresa que auditaba a Enron), además era su asesora por la "módica" suma de 52 millones de dólares al año. Entonces, había un claro conflicto de intereses, pues Enron podía seleccionar la información proporcionada al público, a sus trabajadores y a los organismos reguladores con la complicidad de Andersen.

La aventura de los JEDI

La tesis de la gloria de Enron era simple: presentar al público muchas ganancias y pocas deudas. Creó los llamados "vehículos especiales" -empresas propias que no figuraban en los libros de contabilidad de la empresa matriz-, entre ellas la primera: JEDI (sigla inglesa de Inversiones Conjuntas en Desarrollo de Energía y el Sistema de Jubilación de Empleados Públicos de California) conocida como Calpers. Calpers y Enron invirtiendo 250 millones de dólares cada una. JEDI compraba y vendía acciones de energía logrando el 23 por ciento de utilidad, por lo que Calpers recibió la oferta de crear JEDI II, para lo cual cada una aportaría un capital de 500 millones de dólares. Anteladamente Calpers decidió hacer efectiva su parte en JEDI (valuada en 383

millones de dólares). Enron, en vez de liquidar la empresa, salió en busca de alguien que quisiera comprar la parte de Calpers, porque así mantendría a JEDI fuera del balance general de Enron y de su declaración de ganancias y pérdidas. Caso contrario -si la incluía- se vería forzada a reducir sus ganancias y aceptar una deuda de 500 millones de dólares.

Para salir del embrollo, Enron constituyó Chewco, pero no tenía los 383 millones de dólares. Entonces le prestó 132 millones y garantizó un préstamo por 240 millones. La mitad de los 11,5 millones por financiar los puso Enron. Si un socio tiene más del 3 por ciento del capital se le permite quedar fuera de la contabilidad de la casa matriz, de acuerdo a las normas estadounidenses. Es decir, Enron no tendría nada que ver con Chewco, sino financiaba la mitad de esos 11,5 millones. Al hacerlo, Enron y Chewco debieron ser tratadas como una sola empresa por Andersen desde 1997.

La caída...

A fines de los 90 las acciones tenían altos precios magnificados por una contabilidad creativa. Pronto, la quiebra de Enron se convirtió en tragedia: los trabajadores de la empresa tenían sus ahorros invertidos en acciones de la empresa. Entran en escena las cuentas 401 (k) que permitían invertir en la empresa con los sueldos antes de impuestos. Los trabajadores en conjunto llegaron a colocar más del 60 por ciento de sus ahorros en la empresa. Un arma de doble filo, ésta tenía las de ganar. Para los trabajadores significó ver acciones de 30 dólares bajar a 26 centavos.

La situación de Enron dependía del precio de sus acciones. Había invertido en cuanto negocio se le presento: agua, carbón, fibra óptica, derivados climáticos y papel de imprenta. El último trimestre de 2000 (Estados Unidos entró oficialmente en recesión) y la bolsa registró pérdidas. Las acciones de Enron se derrumbaron, llevaba ya cuatro años "dibujando" las ganancias, "se debió haber tirado la toalla mucho antes" coinciden los analistas. Aquí calza un concepto económico de reciente data: el riesgo moral, referido al uso de información privilegiada. Sobre la base de las ventas entre mayo y agosto de 2001, sus ejecutivos aprovecharon muy bien porque disponían las cifras. Kenneth Lay ganó 37 millones, Jeff Skilling 14,5 millones, Lou Pai 63 millones, mientras se prohibía la venta de sus acciones a los 26 mil empleados.

El 16 de octubre del 2001, Enron anunció pérdidas por 618 millones de dólares, y el 31 del mismo mes la SEC anunció una investigación informal. El 8 de noviembre, Enron confesó haber exagerado sus ganancias en 586 millones durante los últimos cuatro años y el 2 de diciembre se declaró en quiebra.

En Bolivia, el escándalo de la Enron (socia de Transredes), inauguró otro capítulo de ataques a la capitalización, focalizada esta vez, en Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Ante dicho escenario, los políticos criollos enfrentan un dilema: elegir entre la nacionalización o mejorar los aspectos regulatorios, porque, al parecer, de esta decisión dependerá gran parte del futuro de Bolivia ■



A fines de los 90 las acciones tenían altos precios magnificados por una contabilidad creativa. Pronto, la quiebra de Enron se convirtió en tragedia: los trabajadores tenían más del 60 por ciento de sus ahorros invertidos en acciones de la empresa -un arma de doble filo- ésta tenía las de ganar. Para los trabajadores significó ver acciones de 30 dólares bajar a 26 centavos.